



DE VAPOR

*Para Natalie,
especie de abuela divertida
de Andrew y Peter.*

Prólogo

UN día de verano, en el bosque de Frog Creek, Pensilvania, apareció una misteriosa casa encima de un árbol. Jack, de ocho años, y su hermana Annie, de siete, treparon hasta la casa y vieron que estaba llena de libros.

Los niños enseguida descubrieron que la casa del árbol era mágica y que podía llevarlos a cualquier sitio que apareciera dibujado en las páginas de aquellos libros. Lo único que tenían que hacer era señalar una de las ilustraciones y desear estar allí.

A lo largo de sus aventuras, descubrieron que la casa del árbol pertenecía al hada Morgana, una bibliotecaria con poderes mágicos que venía de la época del rey Arturo y viajaba a través del tiempo y el espacio en busca de libros para su biblioteca.

En los primeros libros de la colección, Jack y Annie ayudaron a Morgana a liberarse de un encantamiento.

Después resolvieron cuatro antiguos acertijos y Morgana les entregó unos carnés de biblioteca mágicos con las siglas **M B**: maestros bibliotecarios.

Ahora tienen que conseguir cuatro regalos especiales para ayudar a un misterioso perro a liberarse de un hechizo. Ya han recibido uno en su viaje a bordo del *Titanic* y están a punto de embarcarse en busca del segundo regalo...



1 ¡Peluche ha vuelto!

—¡GUAU! ¡Guau! ¡Guau!

Jack terminó de atarse los cordones de las zapatillas. Entonces miró por la ventana de su cuarto.

Había un pequeño perro bañado por la tenue luz del amanecer. Tenía las orejas caídas y el pelo revuelto, de color marrón claro.

—¡Peluche! —exclamó Jack.

En ese instante, Annie entró corriendo en la habitación de Jack.



–¡Peluche ha vuelto! –dijo–. Ha llegado la hora.

Era el momento de iniciar su segunda misión para ayudar al perrito a liberarse del encantamiento.

Jack guardó su libreta y un lápiz en la mochila. Bajó las escaleras y, siguiendo a Annie, atravesó la cocina.

–¿Adónde vais vosotros dos? –preguntó su madre.



–Afuera –respondió Jack.

–El desayuno estará listo enseguida –dijo ella–. Además, la abuela llegará de un momento a otro.

–Enseguida volvemos –aseguró Jack. Le encantaban las visitas de su abuela. Era cariñosa y divertida. Y siempre les enseñaba cosas nuevas.

Jack y Annie se deslizaron por la puerta principal. Peluche los estaba esperando.

–¡Guau! ¡Guau! –ladró.



–Oye, ¿dónde te metiste la semana pasada?
–preguntó Jack.

El perrito meneaba el rabo alegremente. De pronto, echó a correr por la acera.

–¡Espéranos! –gritó Annie.

Jack y Annie siguieron a Peluche calle arriba, hacia el bosque de Frog Creek.

Corrieron entre los árboles. El viento agitaba las hojas. Los pájaros revoloteaban de rama en rama.



Peluche se detuvo ante la escalera de cuerda que colgaba del roble más alto del bosque. Al final de la escalera estaba la casa mágica del árbol.

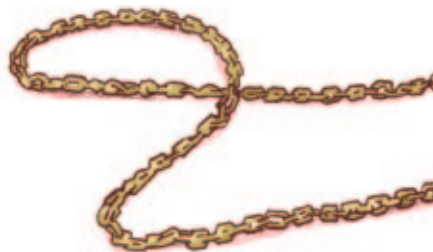
Jack y Annie miraron hacia arriba.

–No hay rastro de Morgana –dijo Annie.

–Subamos –propuso Jack.

Annie cogió a Peluche en brazos y subió con cuidado por la escalera. Jack iba detrás de ella.

Una vez dentro de la casa del árbol, Peluche olisqueó un reloj de bolsillo de plata que había en el suelo. Junto a él había una nota escrita por Morgana dirigida a Jack y Annie.



Annie la leyó en voz alta:

*Este perrito está bajo un hechizo
y necesita vuestra ayuda. Para liberarlo,
tenéis que conseguir cuatro regalos especiales:*

- el regalo de un barco perdido en el mar*
- el regalo de la pradera azul*
- el regalo de un bosque lejano*
- el regalo de un canguro*

Sed valientes. Sed prudentes. Tened cuidado.



–De acuerdo –dijo Jack. Suspiró y se colocó las gafas–. Ha llegado el momento de conseguir el regalo de la pradera azul.

–¿A qué te refieres? –preguntó Annie, intrigada.

–No estoy seguro –respondió Jack. Miró alrededor de la casa del árbol buscando algo–. Pero apuesto a que aquel libro nos llevará hasta allí.



Cogió un libro de la estantería. En la portada había una foto de una vasta pradera. Se titulaba **Las grandes praderas.**

–¿Preparada? –dijo Jack.

Peluche movió la cabeza afirmativamente y meneó el rabo.

–Pues en marcha –dijo Annie–. Cuanto antes liberemos a Peluche, mejor.



Jack señaló la portada del libro.
-Ojalá pudiéramos ir allí -deseó.
El viento empezó a soplar.
La casa del árbol comenzó a dar vueltas.
Giraba cada vez más rápido.
Luego, todo volvió a la calma.
Una calma absoluta.

